

GS104 Taller básico sobre el uso de Turabian (9na. edición)

Semana 1: Ejercicio de lectura y bosquejo

INTRODUCCIÓN

¿QUÉ ES LA INVESTIGACIÓN?

Al hablar de “investigación” viene a la mente lo que se hace en un laboratorio, aquellas búsquedas que dan por resultado un nuevo remedio, o quizás el trabajo de detective que resuelve el misterio de un homicidio. En este libro hablaremos de la investigación que se hace en torno a la Teología, tanto teórica como práctica.

En esta introducción intentaremos responder a preguntas tales como las siguientes: ¿En qué consiste la investigación? ¿Cuáles son los objetivos que persigue la investigación en el área teológica? ¿Cuáles son las etapas esenciales de la investigación? ¿Cuáles son los peligros que deben evitarse? ¿Qué valor tiene la investigación para los estudiantes?

Una definición de investigación

Puede definirse la investigación como método de estudio que, mediante el análisis de toda la evidencia disponible sobre un problema definido, proporciona una solución a una interrogante. Investigar un tema significa coleccionar, organizar, evaluar y presentar información. Este proceso no puede lograrse sin análisis y síntesis, porque la investigación es más que recopilar información; exige entender, escoger, resumir, explicar. Además, los resultados de la investigación deben presentarse en forma clara y concisa para que cualquier persona pueda seguir y entender el proceso que tú, como investigador, has seguido, sin tener que repetir ninguno de los pasos.

Refiriéndose a la investigación, Isaac Felipe Azofeifa ha presentado una excelente definición: “Podemos definir la investigación como la (1) búsqueda sistemática de (2) información adecuada para el (3) conocimiento objetivo de un (4) tema específico”.¹ Cada elemento merece análisis.

1. Búsqueda sistemática. Se trata de una actividad que requiere esfuerzo y sistema. Nada se hace al azar. Es necesario desarrollar y emplear un método claro, un sistema lógico. La investigación no es fácil: lleva tiempo, energía y esfuerzo.
2. Información adecuada. La investigación procura respuestas precisas a preguntas específicas. La información obtenida debe venir de fuentes autorizadas, tratar con el asunto específico y estar debidamente documentada.

¹Isaac Felipe Azofeifa, *Guía para la investigación y desarrollo de un tema* (San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1975), 5.

3. Conocimiento objetivo. No se habla aquí de opiniones, posibilidades, ni mucho menos de prejuicios, sino de datos concretos. Para llegar a este conocimiento, se han de formular preguntas, adquirir información y luego repetir el procedimiento.
4. Tema específico. Es imposible realizar una investigación adecuada sobre un tema muy amplio. El trabajo de investigación no es una enciclopedia. El único problema que puede resolverse es el que es limitado y específico.

En la educación teológica, el método de la investigación puede aplicarse en diversas formas. Se puede escribir un trabajo de diez páginas acerca de Nazaret en tiempos de Jesús. Quien prepara, durante semanas o meses, una tesis de maestría o magíster, hace investigación. La tesis doctoral también exige esta metodología. Es así como la investigación forma parte del quehacer educativo del futuro pastor o teólogo en todos sus niveles de preparación.

La investigación es la búsqueda de la verdad, porque Dios es Verdad. Esta verdad puede ser histórica, científica, teológica o de otra índole. Así lo señala Frank Gaebelin al afirmar que toda verdad es de Dios.² Por esto, la investigación es tarea totalmente apropiada para el creyente. Sin embargo, puesto que Dios es infinito y nosotros los seres humanos somos limitados, no debemos jactarnos de que hemos llegado a la verdad en forma total y final. Nuestra visión es limitada. Además, lo que hoy es “verdad” puede no serlo mañana. Por esto, aun los investigadores cuidadosos deben ser humildes.

Aun en el área de la Teología debemos estar abiertos a captar verdades que no se han visto antes. En 1892, Elena G. de White escribió sobre las actitudes de quienes estudian las Escrituras: “Tenemos muchas lecciones que aprender y muchísimas que desaprender. Solo Dios y el cielo son infalibles. Se chasquearán los que creen que nunca tendrán que abandonar una idea acariciada”.³ Refiriéndose a la búsqueda de verdad teológica, White ya había escrito: “La verdad es eterna y el conflicto con el error solo manifestará la fuerza de esa verdad [...] Debemos estudiar la verdad por nosotros mismos. No debe confiarse en ningún hombre para que piense por nosotros. No importa de quién se trate, o en qué puesto pueda ser colocado, no hemos de considerar a ningún hombre como criterio para nosotros”.⁴ Por lo tanto, investigaremos, buscando toda la verdad, usando con humildad la mente que Dios nos ha dado para realizar la búsqueda y lograr el hallazgo.

Etapas de la investigación

Aunque se estudiará cuidadosamente el proceso de la investigación en los capítulos siguientes, corresponde aquí dar una síntesis del mismo. Además, se señalarán algunos escollos en la tarea.

En su forma más simple, el proceso de la investigación incluye la identificación, la recopilación, la evaluación y la presentación. Una vez seleccionado el tópico general, se debe identificar con precisión el problema que se espera resolver. Este problema debe ser específico; con frecuencia

²Frank Gaebelin, *The Pattern of God's Truth* (Chicago: Moody Press, 1968), 20, 23.

³Elena G. de White, “Search the Scriptures”, *Review and Herald*, 26 julio 1892, 1.

⁴Elena G. de White, “The Necessity of Dying to Self”, *Review and Herald*, 18 junio 1889.

se expresa en forma de pregunta. Cuando uno sabe exactamente cuál es el problema que se intenta resolver, puede comenzar a juntar datos. Esta recopilación de información se hace con mucho cuidado, pesando, analizando y evaluando los datos acumulados. Debe tenerse en cuenta que no todas las informaciones son de igual valor, no todas las opiniones tienen el mismo peso. Una vez reunida toda la evidencia, deben extraerse conclusiones en cuanto a la resolución del problema. Finalmente, se escribe un informe que presente una clara visión del problema, un resumen de la información obtenida y la solución apropiada del problema.

Algunos de los escollos más peligrosos para los investigadores son los que tienen que ver con las ideas preconcebidas. Cuando se está defendiendo una idea acariciada, resulta difícil mirar con objetividad, tomar en cuenta evidencia adversa o librarse de una forma miope de pensar. Los prejuicios (es decir los resultados decididos de antemano) que se llevan al proceso de investigación, por lo general determinan la respuesta a la pregunta hecha. Es normal ver lo que uno quiere ver. Es imposible hacer investigación sin presuposiciones (también denominadas presupuestos). Por lo tanto, es necesario reconocer esas presuposiciones, declararlas en la introducción y proceder desde ese punto. Por ejemplo, si se acepta la declaración de Génesis 1:26, que los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios, cualquier conclusión a la que se llegue sobre el tratamiento de problemas psicológicos en los niños reflejará ese entendimiento básico, ya expuesto en la introducción.

Otros errores peligrosos son el apuro, la falta de precisión y el descuido. Es fácil llegar a conclusiones prematuras, sin haber terminado la investigación por falta de tiempo o de bibliografía. A veces se puede omitir un detalle importante o transcribir una información errónea. Los investigadores no se proponen cometer estos errores, pero estos yerros ocurren. En especial, los estudiantes, que luchan por sobrevivir hasta el fin del período lectivo, están expuestos a estos peligros. La investigación exige cautela, cuidado y muchísimo tiempo.

Tipos de investigación

Como parte de la educación teológica o pastoral es necesario preparar varios tipos de trabajos escritos. Los ocho que se señalan a continuación contienen elementos esenciales de la investigación.

1. Ensayo. Un trabajo corto (1-10 páginas) que explora algún tema sin el rigor de la monografía de investigación. Las opiniones de quien escribe pueden predominar, pero todas las citas y alusiones deben tener sus notas de referencia.
2. Informe. Un trabajo corto (1-10 páginas) que resume información sobre algún tema, ya sea teórico o práctico.
3. Sermón. Este trabajo escrito se prepara para ser presentado oralmente. Aunque el sermón tiene elementos basados en la investigación, incluye también persuasión. Todas las citas deben llevar sus referencias.
4. Monografía o trabajo de investigación. Este trabajo puede ser corto o largo, según el problema que se estudie. Entre los diferentes tipos de monografías puede hablarse de exégesis, estudio de casos y descripción. El resto de este libro se ocupará de este tipo de trabajo.

5. Reseña bibliográfica. En pocos párrafos, o hasta tres páginas, se describe y evalúa un libro o un artículo. La reseña bibliográfica aparece en el capítulo 6.
6. Proyecto. Si bien este trabajo incluye una base teórica, enfatiza la elaboración, realización y evaluación de alguna intervención o programa. Puede tratarse de un proyecto de clase o de tesis. Los proyectos se usan con frecuencia en el estudio de la Teología Aplicada y sobre todo en el doctorado en Teología Pastoral.
7. Tesis. Con este trabajo suele completarse el magíster. Normalmente se requiere la aprobación previa del tema y la defensa pública del escrito final. Suele tener 100 o más páginas.
8. Tesis doctoral. En Teología Pastoral o Aplicada, la tesis doctoral suele ser un proyecto (ver capítulo 8). Su longitud es de unas 150 páginas. En Teología, Historia Eclesiástica, Antiguo o Nuevo Testamento, la tesis es teórica y su longitud sube de las 300 páginas (ver capítulo 7). Debe escribirse sobre un problema que no haya sido estudiado anteriormente.

No importa cuál sea el tipo de trabajo pedido, los profesores esperan encontrar en todos ellos las siguientes características de un buen trabajo de investigación:

- Uso correcto del idioma, incluyendo ortografía, gramática, sintaxis y construcción de párrafos
- Claridad de expresión
- Lógica en la organización
- Una introducción adecuada
- Las citas con sus referencias
- Conclusiones claras, basadas en la evidencia
- Corrección en el formato.

Lo que la investigación no es

Quizás ayude a entender lo que es la investigación el señalar lo que no es. Aquí va una corta lista. La investigación no es una recopilación de citas, si bien se usan las citas para documentar y aclarar las ideas. Sin embargo, la investigación no es el resultado de pasar una tarde con tijeras, engrudo y fotocopias en mano. Una buena monografía muestra que la información ha sido asimilada y sintetizada (digerida, por así decirlo) y que de esa información se desprenden conclusiones lógicas.

La investigación no es simplemente resumir las palabras o las ideas de otras personas, presentando así una nítida descripción. En la escuela secundaria escribíamos trabajos resumiendo lo encontrado en el libro de texto o en una enciclopedia. El trabajo que entregábamos podía describir la migración de los colibríes o una batalla de la independencia de nuestro país. En esa etapa de nuestra formación, eso podría haberse considerado como investigación. A nivel universitario ¡ya no lo es! En su preparación teológica, los estudiantes necesitan analizar, sintetizar y organizar sus ideas antes de presentarlas.

La investigación no es una defensa o apología de una posición personal. En esos tipos de trabajo se tiende a pasar por alto las evidencias desfavorables, mirando la posición personal con anteojos

de color rosa. La investigación busca la verdad. No esconde, por ninguna razón, lo que pueda ir en contra de ideas acariciadas. Si la posición que se presenta es sostenible, la investigación puede defenderla. Si la posición no se basa en la verdad, se la defiende en vano. Sobre esto escribió Elena de White:

Es importante que al defender las doctrinas que consideramos como artículos de fe fundamentales, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean completamente plausibles. Los que no lo sean pueden servir para reducir al silencio a un oponente, pero no hacen honor a la verdad. Debemos presentar argumentos cabales, que no sólo acallen a nuestros oponentes, sino que puedan soportar el examen más detenido y escrutador.⁵

La investigación no es polémica. Su objetivo es presentar claramente la verdad, no con la finalidad de pelear con la posición de otros, aun cuando ellos puedan estar equivocados. En una buena investigación se presenta la verdad de modo lógico y convincente sin necesidad de usar lenguaje duro.

La investigación no es la presentación de las opiniones personales; estas se presentan en un ensayo. La investigación requiere que se muestren hechos, datos e informaciones. Naturalmente, las conclusiones a las que se llega son de alguna manera modificadas por las opiniones personales. Pero un lector del informe de investigación debe poder leer la información reunida por el investigador y ver cómo este llega a las conclusiones sobre la base de datos específicos.

Finalmente, y en especial para los estudiantes de Teología, la investigación no es un sermón. que en una investigación escrita no hay entrega dramática desde el púlpito. Lo que aparece en una investigación debe permanecer tal como está escrito, sin ningún tipo de ornamento adicional.

El valor de la investigación

Nadie pone en duda la importancia de investigaciones que dieron lugar a vacunas contra la poliomielitis o la viruela. La mayor parte de la gente tampoco se preocupa porque haya eruditos sentados en sus escritorios leyendo, estudiando y escribiendo, día tras día. Pero algunos estudiantes cuestionan la importancia de realizar investigaciones, puesto que ellos no son investigadores y tampoco piensan llegar a serlo. Estas personas debieran darse cuenta de que la disciplina requerida por la investigación es de más valor que la información obtenida en el curso de la preparación de la monografía.

El aprender a investigar enseña a los estudiantes cómo reconocer un problema y cómo resolverlo. Evidentemente, incluso las personas educadas pueden no saber todas las respuestas, pero debieran saber donde encontrarlas. El hacer una investigación enseña cómo encontrar respuestas en la biblioteca, en Internet y en otras fuentes.

⁵Elena de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1971), 314.

Con frecuencia, los estudiantes aprenden más con redactar una monografía que con escuchar al profesor. El alumno pasa a ser experto en el tema elegido y muchas veces sabe más sobre el mismo que el propio profesor que se lo asignó.

Al preparar una monografía de calidad se aprende a observar, a analizar, a sintetizar y a juzgar con cuidado. Los estudiantes aprenden a pensar de una manera diferente. La habilidad de pensar en forma crítica (que, por cierto, no tiene nada que ver con la vulgar crítica sino con la evaluación cuidadosa de todas las evidencias) se incentiva al aprender el proceso de investigación. Adicionalmente, al escribir una monografía se desarrolla el carácter. Cuando la tarea es pesada y llega a ser monótona, permanecer perseverantemente en el trabajo es una disciplina que incrementa el valor de todo estudiante.

Finalmente, la preparación de un trabajo de investigación es una oportunidad para desarrollar el arte de escribir bien. Hay que dedicar tiempo para que resulte una redacción correcta. Esto significa escribir, volver a escribir y corregir de nuevo. Poder escribir en forma clara es un logro muy valioso, tanto para estudiantes como para profesionales.

Adicionalmente, deberíamos mencionar la satisfacción de una tarea completada y la alegría del descubrimiento, como logros importantes al redactar una monografía. La mayor parte de los estudiantes concuerda en que una investigación bien lograda vale el tiempo y el esfuerzo invertidos. De hecho, si el trabajo es bueno merecerá la aprobación (y la buena nota) del profesor.

Aquí se ha proporcionado una base filosófica para la investigación. En la primera sección del libro se describirán ocho tipos de investigación que los profesores pueden pedir en sus cátedras. En la segunda sección se describirán los recursos y técnicas que los estudiantes necesitan emplear y adquirir para hacer su trabajo de investigación. Finalmente, en la tercera parte se considera el formato de presentación del trabajo escrito.

Fuente bibliográfica:

Weber de Vyhmeister, Nancy. *Manual de investigación teológica*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2009. Formato Kindle. (Págs. 16-26).